

Pormenores de un desencuentro. El campo intelectual en la Argentina peronista

Reseña de:

FIORUCCI, Flavia. *Intelectuales y peronismo. 1945-1955* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011, 226 páginas

Francisco Emmanuel Correa

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Es sabido que la recepción del peronismo en los ámbitos intelectuales y académicos estuvo muy lejos de ser entusiasta. Desde su surgimiento, la asociación del fenómeno con el fascismo europeo fue moneda corriente entre la mayoría de los intelectuales argentinos. También es conocida la centralidad que tuvo la Universidad como bastión del antiperonismo en los agitados sucesos de 1945. Sin embargo, de este precoz desencuentro no debe deducirse que la relación entre el Estado peronista y la intelectualidad estuviera exenta de complejidades, matices y contradicciones. En su trabajo, Flavia Fiorucci estudia esta compleja relación desde ambas perspectivas, analizando tanto las políticas que se dio el gobierno peronista respecto de los intelectuales y la cultura, como las reacciones que dichas políticas generaron entre sus destinatarios.

La autora parte de reconocer la dificultad que plantea la delimitación del universo de *los intelectuales*. Para ello adopta el concepto de *campo intelectual* de Pierre Bourdieu, según el cual los escritores conforman un microcosmos en el mundo social, que se rige por una lógica específica, razón por la cual opera con relativa autonomía. La compleja relación entre ese *campo intelectual* y el *régimen peronista* será el objeto de estudio de la obra.

En el primer capítulo, la autora aborda la política cultural del Estado, es decir, la manera en que éste trató de incidir en el campo intelectual, proceso en el cual reconoce dos etapas bien diferenciadas. En los primeros años, particularmente desde la creación de la

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Centro de Investigaciones Socio Históricas

Subsecretaría de Cultura, la administración peronista encara intentos más o menos coherentes y sistemáticos de acercamiento y *cooptación* de los intelectuales, a través de proyectos tales como la creación de una Junta Nacional de Intelectuales que unificara a todo el campo. Ante el fracaso de estas iniciativas, hacia 1950 se abre un segundo periodo, marcado por el enfrentamiento directo, la censura y el hostigamiento a un campo intelectual mayoritariamente antiperonista.

Aparte de estas erráticas iniciativas destinadas a los “productores de cultura”, Fiorucci pasa revista de la política estatal respecto de los consumos culturales. En este sentido, la autora reconoce el *afán democratizador* de la administración cultural peronista, consistente en expandir el consumo de *alta cultura*, haciéndolo llegar a un público más amplio. Sin embargo, sostiene que esta política, contradictoriamente, reafirmaba las jerarquías tradicionales entre *alta* y *baja cultura*, ya que consistía en acercar la *cultura metropolitana* a las zonas periféricas y los sectores populares. En consecuencia, afirma la autora, el peronismo terminaba, paradójicamente, centrando su política cultural en la realización del más liberal de los proyectos: *educar al soberano*.

El resto de la obra se centra en la dinámica del campo intelectual durante el periodo peronista y luego de su caída. El segundo capítulo describe la actuación de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), considerada la entidad más representativa del campo intelectual. Fundada en 1928 como una asociación estrictamente profesional, alejada de los avatares políticos, la SADE no pudo mantenerse ajena a la polarización que marcó las décadas del 30 y el 40, signadas por la dicotomía democracia/fascismo. Paulatinamente, la organización fue constituyéndose en el reducto de los intelectuales antifascistas, lo cual generó la ruptura con los escritores católicos y nacionalistas que la integraban hasta entonces. En este contexto, tanto el gobierno surgido del golpe de 1943, como la emergente figura de Perón y las movilizaciones populares en su apoyo, fueron denunciados por este sector como una *réplicasriolla* del fascismo europeo.

Sin embargo, a partir de 1946 y durante todo el periodo peronista, la SADE se replegó sobre la defensa de sus reivindicaciones puramente gremiales, adoptando un tono elíptico y muy moderado en sus críticas *alrégimen*. Fiorucci no atribuye esta actitud a una merma en la convicción antiperonista de sus miembros, sino a la necesidad de la organización de mantener un bajo perfil público que le permitiera garantizar su continuidad, manteniéndose a resguardo de la censura y el hostigamiento oficial. Esta actitud, como veremos, le sería recriminada luego de la caída del peronismo.

Este núcleo de intelectuales antiperonistas se expresó a través de diversas publicaciones -*Sur*, *Expresión*, *Realidad*, *Liberalis*, *Imago Mundi*, *Contorno*- que la autora analiza en el capítulo 4. El punto de contacto entre todas ellas, que permite analizarlas en conjunto, es su común adhesión a un paradigma liberal que los escritores percibían amenazado por el *régimen*. En tanto contracara del peronismo, la cosmovisión liberal recobra vigencia como prenda de consenso y unidad. También aquí, la crítica se presenta como un mensaje cifrado, destinado a un público restringido. Se enmascara detrás de la defensa del liberalismo, la reivindicación de determinados próceres, la crítica al autoritarismo y el tradicionalismo folclórico o las advertencias acerca de la crisis de la civilización occidental. Con la posible salvedad de la revista *Expresión* -de existencia muy efímera, por otra parte- la crítica y la denuncia directa fueron la excepción en las publicaciones analizadas. Asimismo, la autora destaca a *Contorno* como el espacio de expresión de una nueva generación de intelectuales que comenzaría a destacarse luego del derrocamiento del gobierno peronista.

El universo de los intelectuales que adhirieron al proyecto peronista es abordado en el capítulo 3, a través del caso de la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA), organización desde la cual este sector intentó ejercer un contrapeso a la tradicional SADE. La debilidad de la nueva asociación estuvo dada, desde un comienzo, por su carácter claramente minoritario dentro del campo intelectual, a lo que se agregaba la gran heterogeneidad ideológica de sus miembros. Si bien la ADEA negaba tener una filiación política, la totalidad de sus asociados había declarado públicamente su adhesión al peronismo, lo que la relegaba a un lugar marginal en los ámbitos de la intelectualidad. Fiorucci afirma que, a pesar de su afinidad con el gobierno, la nueva asociación no recibió ningún tipo de ayuda estatal y no logró considerables beneficios materiales para sus miembros. En este hecho la autora advierte, una vez más, el carácter errático de las políticas del Estado peronista respecto del campo intelectual, incluso cuando se trataba, como en este caso, de sectores afines a su proyecto político.

Bajo la misma matriz es interpretada la publicación *Hechos e Ideas*, órgano de expresión de una corriente nacionalista popular que apoyaba al peronismo desde la tradición yrigoyenista. Fiorucci advierte cómo, a partir de 1951, se produce una progresiva homogeneización del discurso, que ya no deja lugar a matices respecto de la propaganda emanada de las usinas oficiales. Gradualmente, los antiguos colaboradores de la publicación, ideólogos de tradición forjista, son reemplazados por funcionarios públicos que escriben artículos de coyuntura política y ensalzan los logros de la gestión gubernamental. A través del análisis de la ADEA y de *Hechos e Ideas*, en definitiva, la autora refuerza su hipótesis de que las políticas del

gobierno hacia los intelectuales, incluidos los peronistas, estuvieron marcadas por una ruptura entre un primer periodo de relativa apertura y una segunda etapa caracterizada por una mayor regimentación y control de las entidades y publicaciones.

En el último capítulo, la autora analiza cómo el *consenso antiperonista* que mantenía unido al sector mayoritario del campo intelectual se quiebra luego del derrocamiento del gobierno constitucional. Tras un breve periodo de euforia, expresada en las páginas de *Sur* y *Liberalis* durante lo que Fiorucci llama la *primavera de 1955*, surgen los primeros signos de discordia respecto del balance de la actuación de los escritores frente al *régimen depuesto*, cuando algunas voces comienzan a cuestionar la actitud de “resistencia silenciosa” que la mayoría había adoptado a lo largo de la década anterior. Aquella actitud de extrema cautela, que la autora destacara tanto en el accionar de la SADE como en la prensa cultural, sería fuertemente reprochada luego de la caída del peronismo, máxime cuando se la contrastaba con el *pasado épico* y de *resistencia antifascista* con que la mayoría de los intelectuales pretendió investirse luego de 1955, momento en que el antiperonismo se convirtió en un valioso capital simbólico dentro del campo intelectual.

A medida que transcurrían los primeros meses posteriores al derrocamiento de Perón, los desencuentros entre los intelectuales no dejaron de ahondarse alrededor de diversas cuestiones. Principalmente, el inicial consenso respecto de la necesidad de *desperonizar* la sociedad argentina se deshace en debates acerca de los medios legítimos para lograr tal objetivo, la necesidad de incorporar a las masas peronistas al sistema político o la conveniencia o no de criticar abiertamente los *excesos* de la *Revolución Libertadora*. Así, contradictoriamente, el abrupto final de la experiencia peronista trajo aparejada la crisis de un campo intelectual que se había mantenido unido, en buena medida, por su común oposición al *régimen depuesto*.

A lo largo de todo su trabajo, Flavia Fiorucci realiza una interesante reconstrucción de las diversas trayectorias presentes en el campo intelectual, así como de las cambiantes políticas estatales destinadas a incidir en su dinámica. En poco más de doscientas páginas, logra plantear sus hipótesis en forma consistente, desarrollar sus argumentos y exponer sus conclusiones con claridad, dando cuenta, además, de un vasto trabajo de relevamiento y análisis de las fuentes. En este sentido, la capacidad de síntesis argumental es uno de los puntos fuertes de la obra. No puede dejar de señalarse que la autora no oculta su afinidad con el discurso antiperonista prevaleciente en el campo intelectual de la época, por ejemplo, cuando omite definir como una dictadura al gobierno de Aramburu, llamando “excesos” a sus crímenes y haciendo suya la nomenclatura impuesta en 1955 (“régimen depuesto” para el gobierno peronista, “Revolución Libertadora” para el golpe de Estado que lo derrocó). A

pesar de ello, no debe dejar de valorarse la exhaustiva investigación y la claridad en la exposición de los argumentos, que convierten *alntelectuales* y *peronismo* en un aporte destacable respecto de este campo de estudio.

Un pasado color de rosa, entre otros tantos colores

Reseña de:

Ricardo Salvatore y Osvaldo Barreneche (Eds.), *El delito y el orden en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Prohistoria Ediciones, 2013

Santiago Galar

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina

¿Cómo hacer más eficiente el funcionamiento de la justicia? ¿Cómo limitar el uso indiscriminado de la prisión preventiva y abordar la superpoblación carcelaria? ¿Qué hacer frente al aumento del delito? ¿Deberían poder sindicalizarse los policías? ¿Qué hacer con aquellos niños, niñas y adolescentes en conflicto con la ley? Seguramente podamos coincidir en que éstas son preocupaciones que circulan actualmente en la academia, en el ámbito político, en los medios de comunicación y en las sobremesas de las familias. Es más, son en gran medida estas preocupaciones las que juntas y articuladas constituyen (y al mismo tiempo evidencian) el fenómeno que desde hace unos años es señalado como el principal problema público a resolver en Argentina: la *inseguridad*. En este orden de cosas, la reciente publicación de Ricardo Salvatore y Osvaldo Barreneche nos demuestra con nitidez que estas inquietudes pueden configurarse hoy con tintes renovados pero distan de ser una novedad.

Los ensayos que componen “El delito y el orden en perspectiva histórica” se orientan a presentar escenas del pasado vinculadas a la justicia (la ley), el delito, la policía (la vigilancia) y la cárcel (la punición) a partir del entrecruzamiento y tensión de instituciones, normas, representaciones, saberes y prácticas, en el contexto modernizador de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (aunque son incluidos también trabajos que abordan hasta